

ALGUNAS MANIFESTACIONES DE LA MUSICA POPULAR EN NARIÑO

JAIME GUERRERO ALBORNOZ
Profesor de los Programas de Artes
Plásticas y Filosofía y Letras
Universidad de Nariño

ALGUNAS MANIFESTACIONES DE LA MUSICA POPULAR EN NARIÑO

“Estudiar y apoyar en lo posible la cultura popular, no es un pasatiempo, sino un compromiso moral necesario y urgente”.

Jans Reuter

La cultura popular es un fenómeno oposicional y dinámico, en la medida en que es penetrada y colonizada pero también resiste y renace para convertirse en el fundamento de la verdadera libertad, de esa lucha

que es en sí un acto cultural y un factor de cultura ya que solo pueden movilizarse y luchar los pueblos que conservan su cultura. Es además un complejo sistema de símbolos de identidad que el pueblo preserva y crea, es en gran medida la cultura de las clases subalternas, es decir una cultura de clase, la cultura de los de abajo fabricada por ellos mismos en respuesta a sus propias necesidades y por lo general sin medios técnicos. Es una cultura solidaria pues sus productores y consumidores son los mismos individuos que la crean y la ejercen, que mutuamente se subsidian.

El escuchar correr el agua, su chasquear entre las piedras, su afán por ser fluida, nos llevan a entrever en cierta manera el sentido de lo popular que es como situarse frente a un hecho que se origina casi por sí mismo, por su propia fuerza, de manera natural y espontánea, permitiendo a quien quiere recrearse cobijarse con valores frescos nacidos del medio y de la grandiosidad de los elementos universales.

Desde tiempo inmemorial, junto a las manifestaciones artísticas llamadas cultas y eruditas, se ha desarrollado un tipo de expresión cultural ingenua, sencilla y auténtica, nacida generalmente en los estamentos considerados inferiores de la sociedad o en medios rurales que, hasta época reciente, no habían merecido la atención de los estudiosos y logrado con ello carta de ciudadanía entre las vivencias espirituales de un país.

Nos referimos al arte popular que, en la variedad musical, ofrece un sinfín de posibilidades y de realidades, al igual que problemas e interrogantes.

En general, lo popular ha ganado, en los últimos años, un aprecio y una consideración sin precedentes y sus muestras más calificadas han adquirido ultimamente una altísima cotización ante la perspectiva de que lo popular se extingue y se hace necesario preservar los escasos ejemplares auténticos que nos lega el pueblo.

Al valor intrínseco de las creaciones populares se suma la presencia del hombre o colectividades que las producen y un valor agregado de naturaleza nostálgica que les otorga la posibilidad de su desaparición.

Pero nuestra sociedad tecnificada y uniformada no valora estas manifestaciones en sí mismas como un medio de comunicación, como un medio socializador y socializante, como un lenguaje desarrollado a lo largo del tiempo que emplea formas muy particulares para expresarse y que reflejan ante todo las vivencias individuales y colectivas del hombre y que buscan desempeñar una función utilitaria en la medida en que solucionan las necesidades espirituales y sociales, sino que ve en lo popular la supervivencia pálida de un mundo vinculado a una vida natural que corre el riesgo de extinguirse.

Así como nacen en la conciencia del hombre la melodía de la quebrada, el canto del viento y de las aves, de una manera espontánea, así nacen las manifestaciones musicales de carácter popular, sin pretensiones ni ostentaciones literarias, estructurales o técnicas, sino como respuesta a una dinámica individual y social que busca en cada nota y en cada verso la oportunidad de ser escuchada, de llegar a los demás canalizando los deseos, sucesos, diálogos y recreaciones que son componentes fundamentales de esta expresión.

Considérese el texto de la canción "El enteje" de Leonidas Jojoa (interpretada por el dueto Los Jojoa de Mocondino):

Qué humareda, qué alegría,
la casa ya se prendió,
que se aliste la comida
que el enteje ya empezó.
Qué afanosos los vecinos
trabajando y en montón,
en cada teja que ponen
van dejando el corazón.
Tome chichita, maestro,
que la fiesta se empezó,
ponga la cruz en el techo,
símbolo grande de Dios.
Vivan los dueños de casa
que bailado ha de quedar
el suelo que están pisando
pero viva mucho más.
Ay, por Dios, mis vecinitos

me tienen que acompañar
a tomar un cafecito
que la vieja siempre da.
Tome chichita, maestro,
que la fiesta se empezó,
ponga la cruz en el techo,
símbolo grande de Dios.

IADAP

Departamento de Promoción y
Difusión
J-FE

El hombre del pueblo utiliza como motivos gestores de su expresión el entorno y circunstancias que lo rodean, desde aquellos que por su cotidianidad se vuelven intrascendentes a los ojos y al sentir comunes hasta los acontecimientos coyunturales de su existencia colectiva.

Le canta a la geografía, al paisaje, a las tradiciones y costumbres, a sus posibilidades y limitaciones, a su historia, a hechos reales o imaginarios, a sus héroes, a sus mujeres, a sus hijos, al amor, al desamor, a la alegría y a la tristeza, al trabajo, a la lucha, a sus triunfos, a la desesperanza, a las desigualdades sociales, a la injusticia, en fin a toda circunstancia que está en su recuerdo o que acaece en su medio ambiente cultural.

Tómese en consideración la letra de "Soy campesino y qué" de Alfonso Mora (del corregimiento Nariño):

Yo soy campesino y qué
y me gusta trabajar
de la mañana a la noche,
todo el día sin descansar,
yo soy campesino y qué.
Soy de ruana y alpargate
si me quieren conocer,
soy nativo nariñense,
yo soy campesino y qué.
El sol quema mis espaldas
pero yo lo aguantaré
con un calabazo 'e chicha,
yo soy campesino y qué.
Soy de ruana y alpargate

IADAP

Departamento de Promoción y
Difusión
JEFE

si me quieren conocer,
soy nativo nariñense,
yo soy campesino y qué.

La eficacia y operatividad de las creaciones musicales populares dependen de la capacidad que generan de ser acogidas en la medida en que se compenetran con la idiosincrasia de quienes las escuchan y se identifican con sus formas y contenidos.

Nariño es un Departamento de Colombia situado en la frontera suroccidental del país y limita con la hermana República del Ecuador. Su accidentada geografía está conformada por cadenas montañosas con nevados y volcanes, fértiles altiplanos, lagunas y nacimientos de ríos, comarcas habitadas en la antigüedad por Pastos y Quillasingas; y zonas bajas y costaneras surcadas por caudalosos ríos que entregan sus aguas al Océano Pacífico: medio selvático, de manglares y esteros, asiento de la antigua cultura Tumaco. De Nariño puede decirse que posee dos grandes zonas geográficas: la Andina y la Litoraleña, que dan como resultado dos marcadas tendencias folclóricas.

Hoy puebla el territorio una rica mezcla de razas y de culturas. Predomina el minifundio; las montañas y los valles se visten con geométrico colorido: el trigo, la cebada, el maíz, la papa, las hortalizas, cultivados una y otra vez por las manos infatigables de los labriegos. Al fondo, los pueblos se asientan entre los sembrados, y entre el silencio y el soplar del viento se escuchan, a lo lejos, el golpe del azadón, el grito del arriero y el sonar de instrumentos musicales que alegran el paisaje.

A la orilla del sembrado, en la necesidad de un reposo compartido, nacieron de seguro los grupos musicales campesinos que tienen muchas variantes en su conformación, pudiendo estar compuestos por guitarras, acordeón, violín, maracas y guacharaca, fundamentalmente.

Por lo general son, al igual que todas las agrupaciones musicales populares, el resultado de querer compartir unos instantes con el diálogo musical del cual surgen situaciones de hermandad, compadrazgo y parentela, alimentadas por sentimientos de amistad, colaboración y solidaridad.

Estos grupos, gestores de una particular y genuina música popular, han encontrado desde hace 39 años, en la sensibilidad y entusiasmo de un hombre de radio, Francisco "Pachito" Muñoz y su programa "Fiesta Dominical", el canal y el respaldo efectivos para difundir, hacer conocer y valorar su música. Con su particular estilo, este pionero del respeto y admiración de la cultura popular en Nariño, domingo a domingo llega a miles de escuchas con su tradicional: "Nos fuimos de fiesta con mis pequeños artistas, que suene la música y que truene el aplauso. Eso, ahora, qué rico, hágale nomás".

Ante la necesidad de contribuir a rescatar y proyectar la cultura popular y las composiciones musicales del pueblo nariñense, como una manera de afirmar la identidad y educar a las presentes y futuras generaciones en el amor a los auténticos valores populares, por iniciativa del entonces concejal de Pasto Jaime Rodríguez Torres, y con la colaboración del Instituto Andino de Artes Populares, IADAP - Pasto, investigadores sociales de la Universidad de Nariño, el Sindicato de Músicos, el Comité de Maestros Municipales, las emisoras, los curas párrocos, los corregidores y las comunidades, se celebra, a partir de 1985, el Festival de Música Campesina "Luis E. Nieto", el cual ha servido de estímulo y catalizador de este género musical que hasta el presente ha dado magníficas muestras.

El Carnaval de Blancos y Negros constituye la festividad máxima de los habitantes de Pasto y de algunas ciudades y pueblos del Departamento de Nariño. Desde el día tres de enero se observan en la ciudad y pueblos movimientos de fiesta: bandas de músicos, desfiles de campesinos, casetas, plataformas para presentaciones artísticas, comparsas, murgas, carrozas y centenares de visitantes que se congregan en calles y plazas para la celebración del Carnaval.

Una de las tantas modalidades que desfilan en el Carnaval del seis de enero es la de las murgas: agrupaciones de músicos populares que encuentran en el evento pretexto para configurarse como conjunto musical, disfrazarse y aprovechar la ocasión para ejecutar y difundir las melodías vernáculas de mayor popularidad. Es otra variante importante de la música que ha contribuido a conformar agrupaciones de clara raigambre y actitud popular, tal es el caso de los conjuntos "Ron-

IADAP

113

Departamento de Promoción y
Difusión
JEFE

da Lírca" y "Agualongo" que por allá en la época de los años sesenta aglutinaron a los más destacados músicos populares de Pasto y de los corregimientos aledaños, consolidaron un estilo único y dieron a conocer las composiciones de grandes valores como Luis E. Nieto, Luis "Chato" Guerrero, Tomás Burbano, Maruja Hinestrosa de Rosero Rivera, el "Pote" Mideros, entre otros. Obviamente en las carrozas, que constituyen el espectáculo central del Carnaval de Blancos, no puede faltar la banda o murga que complementará la coreografía y animará la mascarada.

Si en las ciudades las festividades son el pretexto para la práctica musical, en campos y veredas las comunidades campesinas e indígenas, desde marcos culturales heredados de sus ancestros, expresan su espíritu festivo y su vocación musical, unidos a las tradiciones míticas, rituales y religiosas. Con instrumentos que se remontan a la época precolombina, como el pingullo, el bombo, el tambor y los chinchiles, ejecutan composiciones musicales transmitidas de generación en generación al unísono con las expresiones dancísticas. Música y danza rememoran antiguas prácticas rituales agrarias. En otros casos, los instrumentos de estirpe indígena han dado paso a otros más modernos, pero sus intérpretes son gentes que alternan la pala y el azadón con saxofones, clarinetes o barítonos generalmente maltrechos y deteriorados que solo la habilidad y el deseo de sus ejecutantes los hacen funcionar.

Otro evento que impulsa la cultura y que se ha convertido en elemento aglutinante de las gentes que asisten desde los más diversos rincones del Departamento es el Festival de Bandas que se realiza en la veraniega ciudad de Samaniego. Vale la pena recordar que las bandas llegaron a América desde tiempos de la Colonia y hasta ahora conservan su importancia por cuanto los pueblos prefieren la banda a la orquesta "fina". Las bandas imprimen una alegría inusitada en las gentes; sin banda no hay fiesta solemne.

Descendiendo de la cordillera andina a las llanuras del Pacífico, haremos una pascana en la población de Ricaurte donde encontramos unas casetas o estaderos llamados "marimbas" por el hecho de estar animados musicalmente por conjuntos populares comandados melódicamente por la marimba de chonta.

En el litoral pacífico nariñense las expresiones negras, reminiscencias de sus ancestros africanos, se manifiestan alegres y expresivas con el mismo ardor de la raza.

El currulao es la tonada y danza más representativa de la región. Se canta y se baila en las mingas y fiestas colectivas. Los tambores o cununos constituyen la base rítmica, acompañados de la tambora o bombo, el redoblante y los guasas como elementos de percusión. La melodía la lleva la marimba de chonta. Los músicos se agitan sobre los instrumentos y todo entra en un frenesí armónico.

El currulao, danza del boga, baile de parejas sueltas que cada vez se hace más exaltado. La mujer ejerce su poder de atracción: elegante y sensual gira sobre sí misma describiendo círculos sobre su hombre, quien la envuelve con sus flexiones, giros y zapateados. Todo en un despliegue de dinámica corporal magnética que en una forma sutil los atrae y los separa.

Junto al currulao, en la costa pacífica, coexisten ritmos como el patacoré, juga, bunde, chigualo, berejú, maquerule, caracumbé, jota, danza, contradanza, polca, alabao, arrullo, villancico, romance y pregón, entre otros. Muchas de estas piezas se desarrollan en forma de coplas que las canta una persona llamada glosadora, y las respondedoras cantan estribillos y dan respuesta a los cantos.

Nuestro país necesita conocer, valorar y difundir estas manifestaciones culturales porque nuestra historia no consta solamente de hechos generadores de guerras o de líderes de infortunios y devastadores de bosques, sino de productos bellos de seres y comunidades simples que, dentro de su excepcional riqueza de inspirados, cantan a la naturaleza y todavía tienen sueños, romances e ilusiones, creen y esperan.

EADAP

Departamento de Promoción y

Difusión

JEFÉ